



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Hoover, una rata del FBI

De 1924 a 1972, un reaccionario puro dirigió el FBI norteamericano, cargo en el que se mantuvo por chantajear a quien fuera, incluidos varios presidentes. Pero ni Edgar Hoover se libró de ser chantajado por un mafioso

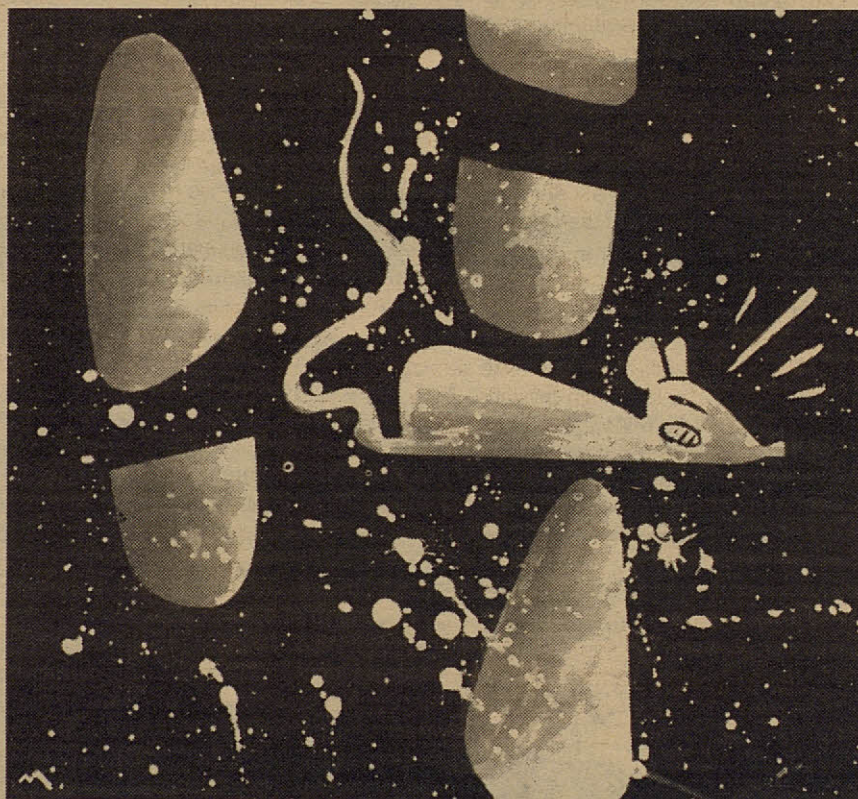
Se sabía que **Edgar Hoover**, el incombustible director del FBI, era un hombre excéntrico, un reaccionario puro, al que molestaban, por ejemplo, los negros, los homosexuales, los judíos y las mujeres, por no hablar de los intelectuales y de los artistas. Pero ahora, sin peligro de que alguien lo desmienta, puede afirmarse que **Edgar Hoover** fue algo más que todo lo dicho, algo más y peor: fue un fascista paranoico, un chantajista de varios presidentes de Estados Unidos, que —quien a hierro mata...— fue a su vez chantajado por la Mafia.

Su historia personal se debe a **Anthony Summer**, el investigador de la muerte de **Kennedy** y del aparente suicidio de **Marilyn Monroe**.

El libro de **Summer** está lleno de citas, de entrevistas, de copias de informes y de apéndices. Aun así, el libro se lee bien, aunque a veces, y no por culpa del autor, sino por citas o informes, resulta algo repugnante. Poca gente podía esperar que la llamada primera democracia del mundo hubiese podido tolerar, durante casi medio siglo, la presidencia del FBI en manos de un auténtico “hijo de puta”, de un “marica bastardo” (los calificativos son del presidente **L.B. Johnson**).

Pero a su modo, **Hoover** encarnó una de las facetas del hombre del medio oeste, y así, si su permanencia al frente del FBI ofendía el espíritu de la Constitución americana, representaba también los sentimientos patrioterros, racistas y reaccionarios de una amplia parte del americano medio. Esto y otras cosas que se leerán explican que un bicho tal entrara a dirigir el FBI en 1924, cargo que no dejó hasta el 2 de mayo de 1972, prácticamente medio siglo.

Vivió los tiempos de **Dillinger**, de **Al Capone** y de los gánsters de los años 30; permaneció allí durante la Segunda Guerra Mundial, colaboró con entusiasmo en la caza de brujas que organizó **McCarthy**, la guerra fría le fortaleció, y



empezó a espiar los amores clandestinos de **Eleonor Roosevelt**, de 58 años, y su amante, un político gris aunque no en la cama, que tenía 33 añitos. No sé lo que sacaría de esto, pero le dio la idea de filmar escenas íntimas de los hermanos **Kennedy**, con y sin **Marilyn**, de **L.B. Johnson** y un montón de personajes, de los que obtenía todo lo que pedía.

Sus odios crecían y se ampliaban: **Charlie Chaplin**, aunque ya no habitaba en EEUU, sino en Suiza, **Einstein**, la activista negra **Ángela Davis**, **Malcom X**, **Martin Luther King**... a saber qué tuvo que ver en sus muertes, aunque cabe imaginar lo peor. En su casa de verano de Miami, un cartel rezaba en el jardín: “No jews, no dogs allowed”. De las tres mujeres que había en el FBI cuando él entró a dirigirlo, dos fueron despedidas inmediatamente y la terce-

ra acabó en un hospital psiquiátrico.

Durante sus casi 50 años en el cargo, **Edgar Hoover** combatió desesperadamente a los homosexuales, y el caso es que él era un homosexual convicto, pero no confeso. Todo el mundo político conocía su permanente y fiel relación con **Clyde Tolson**, que duró decenios. Y ahí es donde fue débil: la persona que le chantajeaba era, para su desgracia y para nuestra risa, un judío, un jefe de la Mafia llamado **Meyer Lansky**, que guardaba en diversas cajas fuertes de distintos bancos varias series de fotografías de **Hoover** y de su novio **Tolson** besándose, acariciándose, haciendo el amor —qué asco llamar a eso *hacer el amor*— es mejor escribir “revolcándose como dos cerdos que eran, como dos maricas vergonzantes”. **Meyer Lansky** declaró: “Tengo a Hoover cogido por las pelo-

tas.”

Apreciado lector, le ruego que disculpe la gran cantidad de palabras y frases mal sonantes que aparecen en este escrito, pues son muchas menos de las que **Anthony Summer** pone en boca de **Hoover**, de sus amigos gánsters y de los muchos políticos, escritores, artistas y hombres de negocios que conocieron y sutrieron las decisiones injustas y las extorsiones del que fue uno de los hombres más odiados de América.

El episodio ya escrito del mafioso **Meyer Lansky**, es decir, su chantaje a causa de las fotografías escandalosas que obraban en su poder, provocó que, a partir de los años 30, las acciones contra la Mafia fueran cada vez más débiles y que la lucha del FBI para atajar el poder mafioso se convirtiera en una pura formalidad, sin que ensayistas y periodistas, que ignoraban el asunto del chantaje a **Hoover** por parte de **Meyer Lansky**, pudieran hacer nada más que barajar conjeturas siguiendo otras pistas, que nunca respondieron a la realidad.

Total, que poco a poco intentó hacerse amigo de mafiosos conocidos y a frecuentar con ellos conocidos restaurantes de New York; en Florida les acompañaba a las carreras de caballos, que le provocaban tremendas excitaciones, sobre todo si se tenía en cuenta que sus amigos mafiosos le daban datos sobre las carreras trucadas, en donde podía apostar hasta 20 a uno y “ganar, ganar siempre”, como cuenta **Chuck Giancana**, gánster especializado en apuestas, que añade: “Hoover no era de esos tipos a los que gusta recibir un sobre de dinero al mes: era más astuto.”

También resultan apasionantes sus encuentros con los hermanos **Kennedy** y con **L.B. Johnson**, a los que **Hoover** espiaba y grababa sus conversaciones... Todo muy sucio, lleno de palabrotas y de chantajes. **Hoover** fue una rata de albañal, un carroñero.